

EL CABALLERO ANDANTE  
 Director, J. M. Blázquez de Pedro  
 Dibujante, Julio Díaz Taracido

## Nuestras bases ideológicas

Aspiramos a la Fraternidad Universal sin amos y sin fronteras.

Ser bueno vale más que ser sabio. Para nosotros, la suprema sabiduría es la bondad.

No tememos a nada ni a nadie. Obrar pensando en castigos y en premios ulteriores, lo consideramos inmoral y encadenador. Laboramos, sobre todo, por el placer de laborar. Amamos el bien por ser el bien, y nada más.

Buscaremos todos los fondos, a través de todas las formas.

En lo sustancial, somos egoístas como todo ser viviente; pero nos esforzamos por que nuestro egoísmo no choque, sino que se armonice, con el egoísmo de los demás.

Queremos que todo el mundo produzca en la medida de sus potencias, y que todo el mundo consuma y goce según sus necesidades y gustos.

Seremos defensores denodados de la mujer, víctima todavía de numerosas preocupaciones propias, de abundantes injusticias sociales y del imperialismo del varón.

El estudio atento de la realidad nos ha hecho deterministas. Por eso juzgamos irresponsables a los llamados delincuentes, en la firmeza de que todos son frutos del desorden social que se atreve a titularse orden. Los tenidos por malos no lo serían, si se les diesen medios para evitarlo.

Para juzgar y estimar a las personas, no miramos el color de su piel; nos atenemos a la nobleza de sus sentimientos y a la elevación de sus ideas.

Sin libertad, no estimamos completa ninguna ventura.

Cuanto más desdichado es un ser, más compasión nos infunde. Todos los caídos, todos los que sufren son nuestros hermanos.

Lo discutiremos todo, pero siempre con razones. No porfiaremos nunca. No publicaremos ningún escrito que contenga injurias contra cualquiera, por más que se nos pague cada línea con un puñado de oro.

De los artículos firmados serán responsables sus autores. De todo escrito que no tenga firma responderá el Director. No aceptamos más colaboración que la solicitada expresamente por nosotros.

## Nuestras bases económicas

EN TODA LA REPUBLICA DE PANAMA

1 trimestre de suscripción.....1.00 peso oro  
 1 número suelto.....0.10 " "

EN EL EXTERIOR

1 semestre.....2.50 " "  
 1 año.....4.50 " "

Pago adelantado.

A los agentes y paqueteros—25% de descuento.

Dirección..... Calle 13 Oeste, No. 45.  
 Administración....." B, No. 11 bis.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director, sin más dirección que Panamá (Rep. de Panamá).

Si el público nos ayuda, mejoraremos sin cesar nuestra publicación y aumentaremos el número de sus páginas.

## Los cimientos de la Pedagogía

(Conclusión).

Tercer cimiento: La disciplina ha de ser voluntaria.

Disciplinar a los niños con maneras coercitivas es de pésimos efectos. La disciplina del rigor, que manda, que legisla, que señala preceptos rígidos e inmutables, ensombrece a los niños, cohibe su espontaneidad, reprime su iniciativa, destruye su gracia, esclaviza su espíritu expansivo, intercepta la corriente de su progresivo alquitaramiento sensorial y comprensivo.

La disciplina saludable ha de obtenerse, persuadiendo al niño de lo mucho que le conviene actuar siempre con cierta concordancia y orden; haciéndole palpar y percibir la distinción entre lo que puede honificarle, al simultáneo tiempo que a sus compañeros, y lo que puede ser nocivo para él y para ellos; enseñándole a escrutar, diferenciar y escoger; ilustrando su voluntad, a fin de que sepa ir gustosa y penetrada de su bien, a donde la reclaman lo justo, lo verdadero, lo bello, lo bueno y lo libre.

Un niño, cuya razón haya sido expertamente cultivada, no necesitará de códigos ajenos, para ser juicioso y conciliador. El mismo, por su sola reflexión, verá cuánto ha de aprovecharle tener en consideración a las restantes personas, y dictarse complacido a sí propio determinados compromisos mutuales; para poder convivir con sus prójimos, sean maestros, compañeros, amigos, vecinos, convecinos o desconocidos.

Si el niño no ha de hacerlo todo con agrado, es preferible que no lo haga. Forzándole a obrar con desagrado, ningún rendimiento se logrará de su obra. El mérito del maestro está en disciplinar al niño con tanta liberalidad y con tal maña, que lo verifique todo con placer y con deliberada resolución.

El maestro será un excelente disciplinador, huyendo del tono dogmático, de las actitudes doctorales, del autoritario "Magister dixit". No consentirá nunca en traslucir, de sus palabras ni de sus ademanes, el más disimulado intento de dejar establecida una honda separación entre sus discípulos y él.

A poco que se medite, puede apreciarse que los maestros enseñan, pero que también aprenden; y aprenden un día y otro día y siem-